

ATAQUE DE ETA EN EL CORAZÓN DE LOGROÑO



RICARDO ZAPATERO

Una grúa retira cascotes del edificio atacado por ETA, ayer por la tarde, entre la expectación ciudadana.

“Los de dentro están bien”

Los vecinos permanecieron cinco horas en sus casas hasta que salieron por un lateral

Un espantoso estruendo y humo, “mucho humo”, según relatan los vecinos que salieron a la escalera asustados. La Policía actuó muy rápido y un agente, puerta por puerta, fue tranquilizando a los habitantes de la Torre de Logroño y recomendándoles paciencia. El portal estaba destrozado y pasaron cinco horas hasta que comenzaron a salir del edificio por una puerta de emergencia del Banco Urquijo, comunicada con el primer piso.

A. GIL/M.J.G. • LOGROÑO

EL portal destrozado, los cuatro ascensores bloqueados con las puertas reventadas; los bajos del edificio desaparecidos y medio metro de escombros impidiendo el acceso y la salida de la Torre de Logroño. En el interior, una intensa humareda y gritos de histeria y confusión entre los vecinos que habitaban el inmueble. Sólo dos personas se arriesgaron a salir tras el estruendo y, dadas las condiciones en que se encontraba el portal, los cuerpos de seguridad optaron por recomendar a los vecinos que no abandonar sus casas. Inmediatamente después del estallido, Policía Local, Bomberos y Cruz Roja entró en la Torre para comprobar el estado de los afectados y aconsejarles mantener la calma, ya que no se descartaba la presencia de un segundo coche bomba en la zona.

El agente de Policía permaneció en el edificio hasta pasadas las diez de la mañana y relataba así a los familiares que se encontraban en la calle el estado de ánimo de los vecinos: “Por el garaje es imposible salir; las puertas de los ascensores están reventadas hasta el undécimo piso, pero la gente está tranquila y no hay heridos”. Trataba de tranquilizar a los familiares, más preocupados y nerviosos que los de dentro: “He estado desde el primer momento con ellos y están bien”. El agente comenzó a relatar anécdotas y la fortuna de algunos: “Es increíble, pero un matrimonio del tercero ha salido ileso, salvo un pequeño corte en la cara del marido; estaban durmiendo cuando cristales, armarios y otros objetos les han caído encima”.

El policía citó la suerte de una mujer del quinto piso que estaba al cuidado de su nieto: “Sólo unos minutos antes del estallido, ha sacado al bebé de la cuna porque

había empezado a llorar; la cuna se encontraba frente a las cristalerías que dan a la Gran Vía, lo que ha podido salvarle la vida”.

También hubo quien no se enteró de nada. “Llamé a su casa por los menos cuatro veces”, explicaba el agente a la madre de una vecina, y no contestaba; la última vez que lo hice, más de una hora después del bombarzo, apareció en camisón sin haber oído nada y sin saber lo que estaba ocurriendo”. Sólo dos vecinos de la Torre de Logroño abandonaron el edificio tras el estruendo. Cruz,

Apertura al tráfico

uno de ellos, lo contaba así: “He salido inmediatamente, después de dejar a mi mujer en la parte trasera de la casa y luego he bajado por las escaleras, ya que los ascensores no funcionaban; he estado viendo la fachada, destrozada, durante unos minutos hasta que me han echado de ahí”. El otro inquilino que salió del edificio fue uno de los porteros. Vive en el último piso y fue abriendo las ventanas mientras iba bajando: “La humareda era terrible y el portal estaba destrozado, he tenido que pasar por encima de los cristales y los escombros para salir”.

Sobre las once y media de la mañana —cinco horas después de la catástrofe— los vecinos comenzaban a desalojar el edificio acompañados de bomberos y efectivos de la Cruz Roja. Fueron cinco horas de

incertidumbre, aunque el sistema eléctrico y el teléfono no sufrieron daños: “Ha sido espantoso —relataba Eliseo, vecino del décimo—, como si la bomba hubiese explotado dentro de casa; se nos han caído encima las ventanas, los marcos han reventado y la onda expansiva los ha lanzado al centro de las habitaciones”. “No nos dejan salir, pero tampoco les dejan entrar a nuestros hijos”, lamentaba. “Aunque la casa está destrozada, mi mujer y yo estamos ilesos”.

TEATRO BRETÓN

Ayuntamiento de Logroño



ISMAEL SERRANO

“Los Paraísos Desiertos”

Lunes 11 de junio, 20.30 h.

ESPACIO CEDIDO POR EL CLUB DE SUSCRIPTORES DEL DIARIO “LA RIOJA”